
Pedro Montalbán Kroebel o el oficio de dramaturgo

Nel Diago
Universidad de Valencia

Nacido en São Paulo (1961), de padres españoles, Pedro Montalbán Kroebel pasó su infancia entre Brasil y Sudáfrica. Cuando se estableció en España, Barcelona y Alicante fueron sus primeras opciones, aunque ahora parece definitivamente asentado en Valencia, que es su principal campo de operaciones, aunque no el único, ya que sus obras se han estrenado en diversos lugares de España.

No sabría precisar cuándo exactamente conocí a Pedro Montalbán Kroebel. Quizá fue en aquella comida en un restaurante de Las Arenas, la playa de Valencia, a la que Enrique Belloch nos convocó, a Enrique Herreras y a mí, para agasajar a un amigo común, José María Rodríguez Méndez, y proponernos uno de esos proyectos personales suyos que siempre te pillan por sorpresa. Belloch se había enamorado de una obra de Rodríguez Méndez, *Isabelita tiene ángel* y quería publicarla por su cuenta y riesgo, pero pretendía, además, que el libro resultante fuera al tiempo una especie de homenaje al autor de *Flor de Otoño*. Y así fue. El volumen apareció en Valencia en 2005, con el título de la obra, el solo nombre de Rodríguez Méndez en la portada, y una foto de los cinco

comensales, con el Mediterráneo como fondo, en la contraportada. Pero el interior recogía también un análisis de la obra, realizado por Enrique Herreras, un estudio sobre el pensamiento teatral del autor, de mi firma, y un breve y sorprendente texto dramático, *Seis personajes seis*, en el que Montalbán jugaba con nuestro homenajeado y varios personajes de sus obras más destacadas. Creo que ya entonces comprendí lo que en poco más de un lustro he podido comprobar con creces. Montalbán es un escritor de oficio. Un oficio adquirido asistiendo a cursos y seminarios aquí y allá (con Sanchis Sinisterra, con Juan Mayorga...) y, sobre todo, escribiendo mucho. A veces en compañía de otro dramaturgo, como ha sido el caso de Jerónimo Cornelles (*Pájaros Azules*, Premio Jesús Domínguez 2010), o el de Antonio Cremades, con quien escribió *Cuenta atrás* (Premio Amiba de Teatro Barcelona 2007). A veces realizando versiones y adaptaciones que le encargaban, como *Las Variaciones Goldberg*, de George Tabori, que montaría Josep María Mestres en 2005 para Teatres de la Generalitat Valenciana, o *El mercader amante*, de Gaspar Aguilar, en 2009, en la misma institución y con dirección de Jaime Pujol. O participando en empresas colectivas como fue *Zero Responsables*, el espectáculo que la profesión teatral valenciana dedicó a la memoria de las víctimas del accidente de Metro que ocurrió en Valencia en 2006, poco antes de la visita del Papa; participación que en su caso, como es obvio lo fue en su condición de dramaturgo, pues Montalbán nunca ha aspirado a otra cosa. Él, al contrario que la mayor parte de los escritores teatrales valencianos (Carles Alberola, Juli Disla, Chema Cardeña, etc.) no proviene de la Escuela Superior de Arte Dramático. Ni siquiera del campo de las letras, como Xavi Puchades o Arturo Sánchez Velasco. Lo suyo eran las cifras, las magnitudes económicas; eso estudió, Económicas, que abandonó pronto tentado por la escena. Pero no para mostrarse como actor, ni siquiera como director. Lo que le

atraía era la oportunidad de contar historias, trazar conflictos, dibujar personajes. Y es innegable que tiene talento para ello. Como lo tiene, muy especialmente, para trabajar de encargo. Alguna obra ha escrito por puro placer personal, como las que se contienen en *El Último Vuelo y otros textos*, libro publicado por la Universidad de Valencia en 2008, pero lo cierto es que produce tal vez mejor cuando le incitan y provocan, cuando le proponen un tema y tiene que ponerse a investigar sobre ello. Así pasó con *Dario Fo. ¿Alcalde?* (2008), con *Larga noche de silencio*, obra sobre la Guerra Civil española de 1936-1939, estrenada en catalán en 2010. O con la que nos ocupa, *En esta crisis, no saltaremos por la ventana*, estrenada también en 2010 en la sala Espacio Inestable, de Valencia.

¿Para dormir o para tirarse por la ventana? Preguntaban en los hoteles de Nueva York a los ejecutivos que pedían una habitación durante el Crack de 1929. ¿Alguien sabe cuántos magnates se han suicidado durante la presente crisis?

Escribí esta frase, en plan irónico, claro está, en mi página de Facebook. Sé que Montalbán no la leyó, pero quizá sí lo hicieran Maribel Bayona y Jéssica Belda, actrices, bailarinas y licenciadas en Filología Hispánica (ambas fueron alumnas mías). El caso es que las dos, junto a José Banyuls, el tercer integrante del grupo, fueron quienes tuvieron la idea de proponer a Montalbán componer una obra que, de algún modo, venía a ser una respuesta a mi pregunta insidiosa. Y la huella del encargo queda manifiesta en el mismo hecho de que los personajes se denominen como los actores que la interpretarían. Una obra brechtiana, didáctica, centrada en unos supuestos ejecutivos de Lehman Brothers, el banco que desencadenó la crisis financiera internacional que padecemos. Una obra que, como señalé en su día en la breve crítica que escribí sobre el montaje, nos expone con claridad el funcionamiento interno de ese mundo, de esos personajes: de sus ambiciones sin límites, de sus procedimientos sin ética, de su absoluto

cinismo, de su libido desmesurada... Una ilustración que podría haberse extraviado en una maraña de datos y cifras, pero que Pedro Montalbán ha sabido manejar con inteligencia y un gran sentido el humor. Una obra oportuna y necesaria, que evidencia lo que siempre hemos sabido y creído: que el teatro puede y debe ser testigo de su época.